EL UNIVERSAL
EL GRAN DIARIO DE MÉXICO

Fecha	Sección	Página
20.07.2009	Primera-Opinión	25

La depresión

Gabriel Guerra Castellanos

Pensé originalmente dedicar este artículo sólo a la desagradable noticia proveniente de Canadá, que sorprendió a muchos con la decisión de exigir visas a los mexicanos. Sin embargo, la semana ha estado plagada de otras nuevas, incómodas, inquietantes y conducentes al desánimo y al malestar. Así pues, mis amables lectores tendrán que soportar un breve repaso de algunas de ellas antes de entrar al asunto canadiense.

Michoacán lleva la delantera en lo que a las malas respecta. La guerra contra la delincuencia ha causado estragos en ese estado, generando conflictos entre poderes, debates sobre los límites del federalismo y suspicacias acerca de la posible utilización del aparato de justicia para propósitos político-electorales o personales. Me queda claro que ahí asistimos al anticipo del sepelio del poder y la capacidad del Estado y del estado (así, con mayúscula y minúscula) para garantizar seguridad, aplicación de la ley y gobiernos que respondan al interés de la población y de las instituciones. Quien esté libre de intereses personales y políticos, o de parientes sospechosos, que aviente la primera piedra.

El anuncio de la detención de integrantes de una nueva banda presuntamente involucrada en el secuestro y asesinato de Fernando Martí aumenta las dudas sobre el aparato de justicia federal y del DF. Por más que ambas instancias disminuyan las interpretaciones de rivalidad o descoordinación, alguna miente o está equivocada. No hay cómo conciliar las dos versiones, no pueden ser dos los culpables materiales de un mismo crimen. Lo único que me preocupa más es que las dos se equivoquen: no sería la primera vez que en México se encarcela a un inocente, pero sí una de las pocas en que sucediera eso a dos simultáneamente, por el mismo caso.

De ahí vamos a algo aparentemente más trivial: un deportista que incumple con sus obligaciones y es sancionado. Tenemos dos ejemplos. Javier Aguirre, entrenador de la selección de futbol, pierde la cabeza y patea a un jugador rival. Recibe una doble sanción (multa y suspensión) que acata, además de que pide disculpas públicas y muestra después la contrición que marca a un hombre decente.

Casi al mismo tiempo el clavadista Yahel Castillo se presenta en estado etílicamente inconveniente a la Universiada. Con antecedentes similares, se le impide participar y se le suspende tres meses. No es falta menor: además de que supone indisciplina y es indigna de quien representa a su país, supone un riesgo a su vida. Pero aquí las autoridades del deporte mexicano buscan que se le perdone la falta "para no romper con su ciclo deportivo (...) por un error de juventud". ¿El concepto de que deben existir consecuencias? Bien, gracias.

De lo trivial a algo indignante. En dos años, la pobreza en México ha aumentado dramáticamente. De acuerdo con el Coneval, "entre 2006 y 2008, el porcentaje de personas en condición de pobreza alimentaria a nivel nacional aumentó de 13.8% a 18.2%... y el de personas en condición de pobreza de patrimonio de 42.6% a 47.4%". Son 6 millones más de pobres en dos años, y que nadie venga con el cuento de la crisis mundial, cuyos efectos apenas ahora se están resintiendo. Esto es resultado de la mala aplicación y diseño de las políticas públicas para combatir la pobreza, flagelo tan grave como el que más, que debería avergonzarnos como sociedad y obligar al Estado mexicano a una guerra de magnitud similar o incluso mayor a la que libra contra el narcotráfico.

Para tener dimensión de esas cifras, basta leer la definición de pobreza alimentaria (ingresos insuficientes para adquirir una canasta básica de alimentos, incluso si los destinaran exclusivamente para ese fin) y de la pobreza patrimonial (no contar con ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades de salud, educación, alimentación, vivienda, vestido y transporte público). O sea, poco más de 50 millones de mexicanos no tienen para vivir adecuadamente y de ellos casi 20 millones no tienen para comer lo indispensable. Es un escándalo.

Palidece frente a eso el asunto del visado canadiense, pero no debe olvidarse pues es reflejo de lo que nos sucede en todos los frentes: descuido, olvido, impericia, impunidad...

Mientras los políticos piden cabezas o represalias absurdas, conviene ver esta medida en su grande y seria dimensión. Es un paso atrás en el acercamiento con nuestros vecinos y socios comerciales, en el proceso de integración de América del Norte. Es reflejo de la desconfianza que se nos tiene y de nuestra incapacidad para frenar actividades fraudulentas o delictivas. Es también el resultado de haber enviado a Canadá a embajadores de México sin la más mínima idea de lo que es la diplomacia ni de la relación bilateral, de haber convertido a nuestra embajada en Ottawa en refugio de políticos.

Lo que pasa en México no sólo afecta aquí; tiene un profundo impacto afuera del país: la corrupción, la violencia y la impunidad tienden ya una nube negra sobre la imagen de México, que costará mucho esfuerzo disipar.

gguerra@gcya.net

www.twitter.com/gguerrac

Analista